

Un vino que expresa la exuberancia del paisaje de Ribeiro y su minifundismo. Un mosaico de piezas que conforman tanto una excepcional riqueza varietal como un patrimonio vitícola y cultural.

Armónico y evocador. Cuerpo y energía. Largo y preciso. Flores y cítricos en armonía. Con una nariz fresca y una boca redonda y elegante.

B L A N C O

VIÑA
MEIN
2018

O VAL DO AVIA

Un año climático complejo

2018 fue un año climatológico complicado en toda la comarca de Ribeiro. Comenzó con un invierno de temperaturas templadas, poca lluvia y escasas heladas en las primeras semanas de enero. La primavera trajo altas temperaturas con un elevado índice de humedad ambiental provocada por las lluvias entre el mes de abril y finales de junio. Para paliar los posibles ataques de enfermedades fúngicas como el mildiu y black-rot utilizamos tratamientos preventivos puntuales en ciertas partes del viñedo. Las condiciones mejoraron a partir del mes de julio con la llegada de un tiempo seco y con poca humedad. Se mantuvo así hasta la vendimia que se realizó en las primeras semanas de septiembre. Aunque se experimentó una merma en términos de cantidad, la calidad fue excelente por lo que, en líneas generales, se trató de una añada muy positiva.

Terrazas de granito

Las terrazas en laderas y bancales del valle del Avia, herencia de un cultivo milenario, están plantadas mayoritariamente sobre sábrego;



nombre local para denominar a las arenas gruesas de granito descompuesto. Otra de las particularidades que marca el origen de Viña Meín es su microclima. En la zona convergen diferentes exposiciones entre poniente y naciente, que inciden en las once pequeñas parcelas repartidas en 16,3 hectáreas.

Un ensamblaje especial

La vendimia se hizo a mano en pequeñas cajas. El vino está elaborado con la tradicional mezcla de uvas locales, predominando la treixadura (60%) sobre la godello, albariño, loureira, torrontés y lado. El ensamblaje de esta añada es de un 88% acero inoxidable, 10% madera y 2% hormigón. El 18% del vino procede de las parcelas de Tega do Sal y Eiras Altas, los dos vinos de paraje que en añadas anteriores se elaboraban por separado y que, ahora, aportan complejidad a este nuevo Viña Meín. Un vino con cuerpo y energético donde se ha combinado acero inoxidable y hormigón con barricas de 600 litros de roble francés y fudres de 1.200 litros. Crianza de 10 meses sobre lías. Embotellado en agosto de 2019.